

Santiago, doce de diciembre de dos mil veintitrés.

VISTOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: TRIBUNAL E INTERVINIENTES; Que, con fechas seis y siete de diciembre de dos mil veintitrés, ante esta sala del Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de la ciudad de Santiago, constituida por las magistradas, doña María José Araya Álvarez, presidente de sala y doña Andrea Coppa Hermosilla y por el juez don Fernando Valenzuela González; se llevó a efecto la audiencia de juicio oral relativa a la causa rol interno número 127/2023, seguida contra el acusado, **VICENTE ANDRÉS GARRIDO AEDO**, cédula de identidad N° 19.523.202-4, domiciliado en calle Carolina Nueva San Martín N° 740, comuna de Maipú, nació en Santiago el 10 de octubre de 1996, 27 años, soltero, estudiante.

Fue parte acusadora en el presente juicio, el Ministerio Público de Maipú Cerrillos, a través del Fiscal, don Pablo Sabaj Diez, domiciliado en Bandera N° 655, Santiago.

Intervino como parte querellante, la abogada del Centro de Apoyo a Víctimas de Delitos, dependiente del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, doña Paulina Galleguillos Calderón, domiciliada en Avenida Pajaritos N° 4695, comuna de Maipú, en representación de la víctima de identidad reservada, madre de Marcelino Ovalle Zamora.

La defensa del acusado, Vicente Andrés Garrido Aedo, estuvo a cargo de los abogados de su confianza, don Cristian Moya Rizzo y don Fernando Ríos Olivares, domiciliados en Avenida Pedro Montt N° 1631, Oficina N° 1, Santiago.

SEGUNDO: ACUSACIÓN FISCAL Y ADHESIÓN; Que el Ministerio Público dedujo acusación criminal en contra del acusado ya individualizado, a la cual adhirió la parte querellante, la que se funda en los siguientes hechos: El día 26 de noviembre de 2020, aproximadamente a las 20:30 horas, la víctima Marcelino Ovalle Zamora, se encontraba en un parque ubicado en el sector de calle Tres Poniente con Avenida Sur, comuna de Maipú, en compañía de otras personas. Hasta el lugar llegó el acusado, Vicente Garrido Aedo, quien tuvo una disputa con otro individuo asistente al parque y al intervenir la víctima, el acusado extrajo un arma blanca y le propinó heridas corto punzantes, una de ellas cardiaca, que le provocó la muerte.

Según los persecutores, estos hechos son constitutivos del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 Número 2° del Código Penal, en grado de desarrollo de consumado, en el cual le atribuyen participación al acusado en calidad de autor.

En cuanto a circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, a juicio de la Fiscalía y de la parte querellante, no concurren en la especie circunstancias atenuantes ni agravantes de dicha responsabilidad, por lo que concluyen solicitando se imponga al enjuiciado la pena de 15 años de presidio mayor en su grado medio, más las accesorias legales que correspondan, con costas.

TERCERO: INEXISTENCIA CONVENCIONES PROBATORIAS; Que no se verificaron convenciones probatorias, de conformidad a lo dispuesto por el artículo 275, del Código Procesal Penal.

CUARTO: HECHOS ACREDITADOS; Que, luego de apreciar la prueba rendida conforme a lo dispuesto en el artículo 297, del Código Procesal Penal, el tribunal llegó a la conclusión de que los hechos que da por establecidos, son los siguientes: "El día 26 de noviembre del año 2020, aproximadamente a las 20:30 horas, Marcelino Ovalle Zamora se encontraba en un parque ubicado en el sector de calle Tres Poniente con Avenida Sur, comuna de Maipú, en compañía de otras personas. Hasta el lugar llegó Vicente Andrés Garrido Aedo, quien tuvo una disputa con otro individuo asistente al parque y al intervenir Marcelino Ovalle Zamora, recibió heridas corto punzantes de parte de Vicente Andrés Garrido Aedo, que este le propinó con un arma blanca, una de ellas de carácter corto punzante, penetrante, cardíaca, que le provocó la muerte".

QUINTO: VALORACIÓN PRUEBA; Que, los hechos referidos en el considerando que antecede y la participación que en estos le ha cabido al acusado, fueron debidamente acreditados con las probanzas que a continuación se valoran:

Pericia expuesta por don **JUAN CARLOS OÑATE SOTO**, médico legista, del Servicio Médico Legal, al tenor del informe de autopsia N° 13-SCL-AUT-3245-20, respecto del occiso identificado como Marcelino Andrés Ovalle Zamora, a través de la cual atendida la formación profesional y especialidad del perito, el tribunal estima que queda plenamente acreditada la causa de muerte de la referida víctima, esto es, por herida corto punzante penetrante cardíaca, de tipo homicida y necesariamente mortal.

Expuso este perito que como médico tanatólogo del Servicio Médico Legal, el día 28 de noviembre del año 2020, se le pidió hacer una autopsia a la víctima, de nombre Marcelino Andrés Ovalle Zamora, de 22 años de edad, que al examen externo presentaba lesiones equimóticas en la zona derecha de la cabeza, tenía escoriaciones delante de la oreja, tenía erosiones en codo izquierdo, también en la muñeca izquierda, pero las más llamativas eran las lesiones cortantes y corto punzantes. Tenía una lesión cortante en el pulgar derecho de 1,5 centímetros, tenía otra herida cortante en la región del hemitórax derecho, a nivel de la axila, que cambiaba de forma a forma de L y que afectaba la dermis y la epidermis y dos heridas corto punzantes, una en el hombro, con trayecto hacia el interior del musculo y con trayectoria de adelante hacia atrás de derecha a izquierda y de arriba hacia abajo, de 5 centímetros de profundidad y más abajo entre el hombro y el brazo derecho otra herida corto punzante que penetraba también al músculo, igualmente de adelante hacia atrás de derecha a izquierda, pero iba de abajo hacia arriba y de 7 centímetros de profundidad.

La lesión principal estaba a nivel del pecho, era corto punzante, de forma horizontal más profunda a izquierda que derecha y se proyecta del esternón horizontalmente hacia la derecha, era de 12 centímetros y expone músculos y parrilla costal, se hace más profunda en el sector izquierdo, con trayecto hacia interior del tórax, de 4 centímetros al ingresar y luego ingresa a saco pericárdico de 2,5 centímetros y dentro del saco está el corazón, al que ingresa en 9 centímetros, atravesando ventrículo derecho y tabique y emerge con salida de 0,7 centímetros. El filo del arma extendió herida hacia la derecha. Todas estas lesiones son vitales, recientes, coetáneas y esta última es necesariamente mortal de tipo homicida.

Como la herida era muy amplia hubo gran sangrado.

La causa de muerte fue, Herida corto punzante penetrante cardiaca de tipo homicida necesariamente mortal.

Se tomó muestra de sangre con resultado 1,27 gramos por litro que fue el resultado de la alcoholemia.

Se tomó también examen toxicológico con resultado negativo.

Las lesiones equimóticas fueron ocasionadas con golpes. También existen lesiones de tipo defensivas.

Se incorporó a través de esta pericia **un set fotográfico de 12 imágenes signado con el N° 1 del ítem otros medios**, mediante las cuales

se logra ilustrar al tribunal en relación al protocolo de autopsia, las que el perito describió en los siguientes términos: Foto 1, rostro de víctima. Foto 2, víctima con lesión horizontal descrita en pericia, que fue la que llegó al corazón resultando mortal. El filo se desplazó, lo que es posible que haya sido primero penetrando y luego por movimientos. Se ve también herida en hombro, todas coetáneas. Fotos 3 y 4, se puede observar en estas imágenes el plano inferior y las livideces que bajan a zonas en declives. Se pueden ver lesiones escoriaativas en la parte posterior en la espalda. La lesión principal la pudo recibir la víctima cuando se estaba moviendo. Foto 5, se ve lesión entre hombro y brazo derecho ascendente. En total la víctima tuvo 5 lesiones. Fotos 6 y 7, testigo métrico de lesión. Foto 8, lesión principal. Foto 9, testigo métrico de lesión. Foto 10, dos lesiones la de la derecha es escoriación oblicua y la otra lesión es la que corta con un apoyo que generó escoriación en la piel. Foto 11, testigo métrico. Foto 12, lesión cortante que se vio también en la imagen N° 10.

De la muerte de Marcelino Andrés Ovalle Zamora, expresada por el perito Juan Carlos Oñate Soto, da igualmente cuenta el ***certificado de defunción*** que incorporó el Ministerio Público y que señala como fecha de defunción de la referida víctima, el día 26 de noviembre de 2020, a las 21:00 horas y como causa de muerte herida corto punzante penetrante cardíaca, documento que no ha sido impugnado por los intervinientes, por lo que al tratarse además de un antecedente emanado del servicio competente al efecto, esto es, del Servicio de Registro Civil e Identificación, el tribunal considera que constituye plena prueba, respecto a la información contenida en el mismo.

Declaraciones de los **TESTIGOS RESERVADOS N° 1, 4, 6 y 7**, las que el tribunal estima veraces, ya que se trata de testigos que se encontraban en el escenario de los hechos en los momentos de ocurrencia de los mismos, esto es, de testigos presenciales, que dan suficiente razón de sus dichos y que se encuentran plenamente contestes entre sí, en relación a lo que cada uno de ellos pudo apreciar, guardando coherencia no solo entre sí, sino que también con el resto de la prueba de cargo y que en lo esencial se encuentran corroborados incluso a través de la declaración del propio encausado.

En consecuencia, estos relatos han contribuido sustancialmente al establecimiento de los hechos que se han tenido por ciertos en la presente causa, como asimismo y unidos a las conclusiones expuestas por el perito médico forense, Juan Oñate Soto, han permitido apreciar al tribunal la concurrencia de las exigencias de la figura penal, por la cual se ha emitido

decisión condenatoria, ya que refieren primero una agresión del imputado en contra del testigo reservado N° 6 y que al momento de intervenir el interfecto en defensa de dicho testigo, el acusado lo agredió con un arma blanca, acción a través de la cual se provocó la muerte de la víctima, existiendo relación de causalidad entre dicha muerte y la conducta del agente homicida, toda vez que de acuerdo a lo señalado por el perito médico tanatólogo, a través de su pericia se concluye como causa de muerte de la víctima la de herida corto punzante penetrante cardíaca, como lesión necesariamente mortal y de tipo homicida.

Mediante estos testimonios igualmente **se desvirtúan las alegaciones de la defensa**, relativas a una eventual concurrencia de la circunstancia atenuante concomitante al hecho punible, del artículo 11 N° 5, del Código Penal, de obrar por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebató y obcecación, ya que por una parte no se ha rendido por la defensa prueba alguna, tendiente a la demostración de dicha pretensión y porque a mayor redundancia, de la prueba de cargo se desprende que el acusado agredió sin justificación alguna al testigo N° 6, tratándose de personas que ni siquiera se conocían con anterioridad, por lo que a juicio del tribunal no se visualizan los supuestos estímulos que configurarían la atenuante impetrada por la defensa, porque como se verá más adelante, en la motivación pertinente de esta sentencia, el hecho que una persona se pueda defender frente a una agresión, así como también la circunstancia que un tercero pueda defender a una persona que está siendo agredida, se encuentran lejos de poder constituir los estímulos invocados por la defensa, ya que según la RAE, el vocablo obcecación proviene del latín obcaecatio, cubrir con tierra, por lo que entre sus sinónimos se encuentra obnubilación, ceguera, esto es, incapacidad para razonar y respecto al término arrebató se señala impulso repentino e inesperado. Conforme a lo anterior, primero no se ha acreditado los estímulos que gatillaron la agresión efectuada por el acusado y por otra parte, a juicio del tribunal una reacción defensiva por parte de una víctima que está siendo agredida o de una persona que defiende a esa víctima, lejos de revestir la atenuante invocada, se encuadra más bien dentro de un contexto de legítima defensa propia o de un tercero, todo lo cual empece absolutamente a que pueda prosperar la referida modificatoria impetrada por la defensa.

Es así como la **TESTIGO RESERVADO N° 1** señaló que conocía a Marcelino Ovalle Zamora desde hacía años ya que eran amigos. El día de los hechos se juntó en la Plaza con Marcelino y con otras tres amigas. En total eran cinco personas. Una de las amigas se juntó con su pareja y se sentaron

en el parque. Luego llegó el acusado quien le dijo unas palabras al hombre que había llegado a juntarse con una de sus amigas. Se metió Marcelino y le pegó al acusado y el acusado sacó un cuchillo y lo apuñaló. Ella vio cuando el acusado apuñaló a Marcelino y este cayó al suelo y cuando cayó, el acusado le pegó a Marcelino una patada en la cabeza y se fue. Esto fue el día 26 de noviembre de 2020, aproximadamente a las 18:30 o 19:00 horas.

La amiga que llegó con su pareja no venía con nadie más y ella no lo conocía. El acusado se acercó con un palo con el que le pegó a la pareja de la niña.

Marcelino intervino luego que el acusado le pegó con el palo a ese individuo.

Esto duró unos seis minutos.

Marcelino le pegó al acusado.

Luego de que fue apuñalado Marcelino ellas lo metieron a un auto en el que se lo llevaron al hospital.

El nombre del acusado es Vicente.

Ella no conocía al pololo de la amiga.

Marcelino le pegó a Vicente primero una patada y Vicente cayó al suelo y luego le pegó en el suelo unos combos.

Marcelino no llevaba un saca corchos ni nada en sus manos. Nadie más intervino para golpear al acusado.

La **TESTIGO RESERVADO N° 4** dijo que conoció a Marcelino Ovalle Zamora por intermedio de una amiga con quien compartieron muchas veces, desde hacía dos meses. El día de los hechos ella se juntó con sus amigos, incluyendo a Marcelino e incluso con su hijo. Llegó otro amigo y luego de aproximadamente una hora llegó este tipo a pegarle a ese amigo. El otro hombre era la pareja de una amiga, con quien tenían un hijo en común y ese hijo que era un niño estaba también ahí con ellos.

El acusado se llama Vicente y la pareja de su amiga estaba de pie y Vicente le pegó un palo por la espalda y él se da vuelta y le dice que onda no te conozco. Luego Marcelino se paró y en un minuto comenzó a pegarle a Vicente porque estaba con un palo. Ellas se alejaron con sus hijos y se dio vuelta y vio a Marcelino con sangre que se cae al suelo y ahí Vicente le pega

una patada en el suelo. Luego dan vuelta a Marcelino y lo vieron con sangre. Vieron con sangre a ambos, a Vicente y a Marcelino.

La pareja de su amiga no vende droga es muy tranquilo y este no conocía a Vicente.

Precisa que era amiga de Marcelino y no de Vicente.

Su amiga que llegó con su pareja traía también a su hijo en el coche.

Vio a Vicente que estaba con la polera rajada.

No vio a Vicente en el suelo.

El **TESTIGO RESERVADO N° 6** refirió que conoció a Marcelino el día de los hechos, en que se reunieron en el parque a compartir, lugar al que fue con su pareja de ese momento. Tiene un hijo en común con esa pareja y andaban también con su hijo, esto fue como entre las cinco y seis de la tarde. Llegó un tipo en esos momentos y le dio dos golpes en la espalda con un palo. Se giró para preguntarle que quien era, porque no lo conocía. Había ido antes a ese parque una vez al mes. Nunca había visto a su agresor y no sabe porque lo golpeó con un palo y sin previo aviso ni decirle nada, le pegó con el palo. Le preguntó que quien era y que problema tenía con él. Marcelino intervino para defenderlo, empujando a ese tipo e intercambiaron golpes. Sabe que Marcelino falleció, lo vio ese día con sangre en su pecho y cayó al piso. El agresor salió corriendo. Él agarró a su hijo y trató de resguardarlo, su pareja estaba con él. Ellos se quedaron más lejos y las otras niñas se quedaron con Marcelino.

Las otras personas que estaban eran solo mujeres. Él y Marcelino eran los únicos hombres.

Su hijo tenía un año a la época de los hechos.

Precisa que en la plaza había más niños ese día.

Antes no se había encontrado con el acusado en ningún local comercial, ni tuvo relación con él y tampoco lo persiguió nunca con algún tipo de arma.

Por su parte la **TESTIGO RESERVADO N° 7** relató que ella tenía pareja a la época de los hechos con quien tiene un hijo. Ese día fueron con su pareja y su hijo a juntarse con unas amigas al parque y su pareja fue a buscar un yogurt al coche para su hijo y en ese momento se cruza esa persona y golpeó a su pareja con un palo. Su pareja le preguntó por qué lo golpeaba, ya que no lo conocía y ella arrancó con su hijo y le dijo a su pareja que también arrancara, ya que estaban con su hijo.

Vio al agresor corriendo hacia ellos, pero en realidad iba arrancando con algo brillante en sus manos y con sangre. Vio sangre en las manos del individuo y en todas partes. Era de día todavía eran cerca de las cuatro de la tarde.

Las demás eran mujeres, el único hombre que había era su pareja. Había también dos niños fuera de su hijo.

Supo por la gente que había en los alrededores que la víctima había muerto.

Nunca supo por que el acusado fue a agredir a su pareja con un palo.

Ella nunca había visto al acusado antes. Ella es vecina del parque y su pareja vive en Conchalí e iba de visita solamente al sector.

Respecto a la víctima ignora si era o no vecina del parque.

Declaración de la **TESTIGO RESERVADO N° 5**, mediante la cual se ha permitido apreciar al tribunal la forma en que la madre de la víctima tomó conocimiento de la lamentable noticia del homicidio de su hijo, refiriendo e ilustrando igualmente al tribunal de la enorme extensión del mal causado con dicho hecho, ya que más allá del sufrimiento de la familia que conformaba la víctima con sus padres, este tenía una hija pequeña, que quedó huérfana de padre a temprana edad, viéndose reforzada la prueba de cargo en esa materia.

Expresó esta testigo que Marcelino Andrés Ovalle Zamora era su hijo, a quien el día 26 de noviembre del año 2020 mataron en el parque.

Su sobrino la llamó ese día y le dijo que Marcelino estaba en el Hospital El Carmen y otras dos niñas amigas de Marcelino, también le dijeron lo mismo, por lo que ella concurreó al hospital de inmediato, donde un médico le dijo que su hijo Marcelino había fallecido y ella le dijo que quería verlo para saber si efectivamente se trataba de su hijo.

Marcelino siempre vivió con ella, sin perjuicio de que había sido padre de una niñita, que vivía a la época de los hechos con su madre.

Ha sufrido mucho todo este tiempo ya que ella y su marido se encuentran con cáncer y su nieta dice que quiere morirse para estar con su padre.

Testimonio del cabo segundo de Carabineros, don **CRISTIAN FELIPE FARÍAS HERRERA**, el que se estima por el tribunal como objetivo, imparcial y veraz, ya que se encuentra en armonía con el resto de la prueba de cargo, dando una detallada razón de sus dichos, refiriendo pormenorizadamente un

completo y acertado procedimiento policial que le correspondió desplegar, a través del cual logró la detención del imputado, ilustrando asimismo en relación a que la participación del acusado se había logrado establecer a través de una labor investigativa realizada por funcionarios de un equipo de Carabineros, en el que se contaba incluso con el nombre y domicilio del acusado, imputación y participación que este funcionario incluso logró corroborar, en los momentos en que se encontraba en plena persecución del encartado, donde dos testigos presenciales de los hechos que habían concurrido hasta el hospital, le señalaron a este funcionario que el individuo a quien él perseguía se trataba del autor de los hechos y que había pasado en ese momento por el lugar, diciéndole igualmente las vestimentas del mismo y de la locomoción que había abordado, luego de darse a la fuga de ese recinto de salud con posterioridad de la atención recibida, todo lo cual permitió su detención y corroboración de su identidad, la que este mismo funcionario proporcionó a mayor redundancia en estrados, a través de su testimonio.

Expuso este funcionario de Carabineros que el día de los hechos se encontraba prestando sus servicios en el Hospital El Carmen, en función de punto fijo, en turno que se extendía desde las 15:00 hasta las 22:00 horas y entre las 20:00 y 21:00 horas, llegó una persona herida al sector de urgencia, por lo que personal de Carabineros concurrió al hospital para tomar la denuncia de lo ocurrido.

El lesionado venía grave. Había personas involucradas, esto es, testigos del hecho, eran dos mujeres que le dijeron a él que las lesiones le habían sido causadas al afectado por un individuo, en una riña en el sector de El Arenal, mediante arma blanca.

Posteriormente funcionarios de Carabineros logró establecer el domicilio del agresor, lugar al que concurrieron y hablaron con el padre del imputado, que dijo que su hijo llegó con sangre y lesiones, por lo que se había dirigido al Hospital El Carmen.

Se dirigió luego al interior del hospital y cuando iba hacia el box, vio a un chico que venía con un parche en su mejilla, completamente de negro y le consultó por su nombre y este le dio un nombre. Él sabía que el nombre del imputado de estos hechos era Vicente Garrido Aedo, pero ese individuo le dio otra identidad, por lo que continuó hacia el box, donde debía estar el imputado, sin embargo, ya no había nadie y le dicen que el lesionado había salido recién y que vestía de negro, por lo que dedujo que era el joven con el que había hablado.

Como los lapsos son cortos y tenía que llegar al box antes que el individuo se fuera, por eso no le había pedido su cédula de identidad al individuo con el que había hablado.

Salió rápidamente del hospital y el joven ya había subido a una locomoción del Tran Santiago.

Las testigos del hecho le dijeron que el agresor había pasado por frente de ellas y que se subió a una locomoción.

Hizo parar un vehículo para requerir colaboración y efectuó una persecución al bus y en calle Tres Poniente con Borgoño cruzó el vehículo e ingreso al bus, en el que detuvo al imputado. Un particular le colaboró en la persecución del bus. Él vestía uniforme institucional en esa oportunidad.

Precisa que el imputado tenía un parche en la mejilla izquierda y no le dijo el personal médico porque se había efectuado esa curación.

Testimonio del teniente de Carabineros, don **VÍCTOR GRACCIANI LARRAÍN GARRIDO**, la que es apreciada por el tribunal como veraz, ya que da cuenta de una manera objetiva e imparcial, de evidencias y circunstancias que pudo recoger y constatar en el ejercicio de sus labores profesionales, concretamente en el procedimiento de constitución en el sitio del suceso, que le correspondió dirigir y que estaba a cargo del Laboratorio de Criminalística de Carabineros.

Expuso el teniente Larraín que le correspondió constituirse en el sitio del suceso, a cargo del Laboratorio de Criminalística de Carabineros, con la finalidad de recoger evidencias e inspeccionar dicho lugar, efectuando las correspondientes fijaciones fotográficas. El primer sitio del suceso signado como N° 1 se encontraba en calle San Martín y correspondía al domicilio del imputado, el segundo sitio del suceso signado como N° 2, corresponde a un parque público donde hubo inter acción entre al menos dos participantes y corresponde al lugar en que falleció la víctima. El domicilio del imputado estaba entre a 76 y 100 metros de distancia del parque. Un tercer examen se practicó en calle Tres poniente y también en el Hospital El Carmen. Se logró incautar un trozo de metal, pero que no correspondía a un arma blanca propiamente tal.

Se incorporan través de esta declaración, **solo 9 fotografías de un set de 164 imágenes, correspondientes al N° 2 del ítem otros medios de prueba**, contenidas en Informe del Sitio del Suceso N° 8813/2020, de Laboratorio de Criminalística de Carabineros de Chile, mediante las cuales se

ilustra sobre el contenido de las mismas y que describe el testigo en los siguientes términos:

Foto N° 3, señala el testigo que se puede observar en esa imagen el parque al que ha hecho referencia en su declaración.

Foto N° 98, corresponde a la evidencia rotulada como E 4, consistente en un trozo metálico, que es un palo de escobillón que se incautó en una habitación del sitio del suceso N° 1, ubicado en calle Carolina San Martín N° 740 de Maipú.

Foto N° 124, se puede apreciar en esta imagen la ubicación de una mancha de aspecto hemático, pudiendo verse también el sitio del suceso signado como N° 2. La referida mancha fue rotulada como M 11.

Foto N° 125, se ve en esta foto una mancha de aspecto hemático, con características de goteo en altura, la que fue rotulada como M 11.

Foto N° 130, corresponde a una imagen del sitio del suceso N° 2, que se encontraba con cinta amarilla y en que se ve la superficie del piso. Al fondo se ve una aparente pérgola.

Foto N° 131, parte de una prenda de vestir que estaba en el piso y que corresponde a una polera blanca.

Foto N° 137, levantamiento del trozo de polera blanca con manchas de aspecto hemático.

Foto N° 138, graficación de la forma original que habría correspondido a una prenda rotulada como E 5, de la que se levantaron fragmentos.

Foto N° 140, manchas de aspecto hemático, de donde se sacó muestra rotulada como M2.

Por último, el persecutor incorporó además, **como prueba documental**, la siguiente: **a)** Dato de Atención de Urgencia de la víctima Marcelino Ovalle Zamora, Número DAU: 00638750UU006, emitido por el Hospital El Carmen, que registra como fecha de llegada el 26-11-2020, a las 20:38 horas, ingresa a recuperador en paro cardíaco traumático, con lesión traumática en región torácica anterior, fallecido.

b) Dato de Atención de Urgencia del acusado Vicente Garrido Aedo, N° de DAU: 00783157UU004, emitido por el Hospital El Carmen, que registra como fecha de llegada el 26-11-2020, a las 20:49 horas, presenta herida en cara no profunda y pequeña herida superficial en dedo anular izquierdo.

El tribunal teniendo presente, que ambos documentos han sido emitidos por el competente e idóneo servicio al efecto, los cuales además no han sido impugnados ni objetados por los intervinientes, ni desvirtuados con prueba en contrario, estima que hacen plena prueba, respecto de la información contenida en los mismos.

SEXTO: DECLARACIÓN ACUSADO; Que, estando debida y legalmente informado acerca de los hechos materia de la acusación y de sus derechos, el acusado optó por renunciar a su derecho a guardar silencio y prestó declaración en la presente causa, señalando que estaba en El Arenal con un amigo, estaban tomando y llegó la persona a la que le pegó. Un amigo le pasó a llevar el copete sin querer y aquel que recibió los palos le pegó a su amigo y él le tiro un escupo en la cara y una patada en el pecho y este le pegó una puñalada en la espalda y otra en la pierna. Después de eso había ido al mall y tenía que ir a la Inacap a hacer unos pagos y fue a una costurera a dejar una chaqueta y vio a la persona esa y la reconoció, por lo que tomó un palo y le pegó unos palos, luego de lo cual llegó Marcelino y le cortó la cara y le empezó a pegar, otros también le estaban pegando, se vio con la cara cortada y ahí lo tiró para allá y había mucha gente. Él llegó de la nada a pegarle. Tenía la cara cortada y sacó su cuchillo y le pegó porque no le quedaba otra. Fue a su casa y se puso confort en la cara. Fue al hospital y lo atendieron, escucha ahí que había un fallecido. El médico le preguntó si había estado en una pelea antes y que iba a tener que declarar, por lo que se asustó y salió del hospital, un funcionario policial le preguntó su nombre y él le respondió que Guajardo, luego de lo cual corrió y tomó la primera micro. Llegó un auto particular y el funcionario lo puso de rodillas a él. Luego de eso el mismo funcionario le dijo que la persona había fallecido.

El sector en que vivía era complicado, en especial el sector El Arenal, que es una parte donde se juntan jóvenes, lugar al que iba a veces. Días antes de los hechos él andaba con su amigo Dani, quien no tenía problemas con nadie y estaban tomando en El Arenal donde se enfrentó con la persona a la que le pegó él después. Su compañero Dani le botó el copete sin querer a X y este le pegó una cachetada y él le pegó a X una patada. X andaba vendiendo droga, x tomó una cuchilla y le pegó a él una puñalada en la espalda y otra en la pierna. Ese día no hubo más problemas.

Posteriormente un mes o un mes y medio después fue a la costurera a dejar una chaqueta y tomó un palo de escoba y le pegó a X con quien se había encontrado. X no sabe lo que hizo luego y en un momento llegó Marcelino y le empezó a pegar a él y a X no lo vio más. Él se cubrió el rostro y quedó

cubriéndose en posición huevito. El corte en la cara se lo hizo Marcelino en ese momento con un saca corchos. Empujó a Marcelino y le dijo que eso iba a estallar y le pegó a Marcelino con un cuchillo.

Había tomado un palo de escoba porque no tenía intenciones de agredir a X con un cuchillo. A X lo conocía desde el día que le pegó una puñalada y era al que vio un mes después nuevamente que era la misma persona que le pegó las puñaladas.

El día de los hechos no vio a X con ningún niño chico. Vio a varias mujeres y no recuerda si había algún niño, pero es probable que haya habido algún niño porque había mucha gente. A X no lo vio con ningún niño. X andaba vendiendo Tusi en unas bolsitas. Sabe que era Tusi por el color que era amarilla.

La costurera esta pasado la plaza y él iba con un cuchillo y tomó un palo para pegarle a X y ahí llegó Marcelino y lo comenzó a agredir y él se puso en posición fetal. Había más personas y le tiraron también la polera y se sintió gravemente atacado y pensó que lo iban a linchar.

Fue dado de alta en el hospital y se fue a su casa.

Cuando se sacó las manos de la cara sacó su cuchillo para defenderse y le pegó a Marcelino con el cuchillo. Le enterró el cuchillo a Marcelino para sacárselo de encima. Le enterró el cuchillo cree que dos veces.

Su amigo Dani no viene al juicio y no tiene certificado de las lesiones que dice haber sufrido.

Él le advirtió a Marcelino que esto iba a llegar más allá, pero no tenía intención de hacerle daño y sacó el cuchillo para defenderse.

Aclara que cuando vio a X lo vio que andaba acompañado por hombres y mujeres y que cuando lo agredió Marcelino y otras personas él estaba de pie y se cubrió su rostro con las manos y la puñalada de él hacia Marcelino se produjo en un momento en que sacó su arma y ahí le pegó. Marcelino estaba muy cerca de él.

El tribunal considera que el encartado mediante su declaración ha reconocido tanto los hechos de la acusación, como también su participación en los mismos, admitiendo que de improviso atacó y golpeó con un palo a un individuo X, que corresponde al testigo reservado N° 6, como también que luego de ello fue cuando intervino Marcelino Ovalle. Asimismo, reconoce detalladamente toda la dinámica que se produjo en el Hospital El Carmen y la

inter relación que tuvo con el cabo Cristian Farías Herrera, como también las circunstancias en que fue detenido por este, todo lo cual no solo refuerza el testimonio de dicho funcionario, sino que corrobora asimismo el contenido de toda la prueba de cargo.

Por otra parte mediante sus dichos, además, desvirtúa la alegación planteada por su propia defensa, respecto a una eventual concurrencia de la minorante del artículo 11 N° 5, del Código Penal, debido a que refiere que él le advirtió a Marcelino que esto iba a llegar más allá cuando sacó el cuchillo que portaba, lo que implica un razonamiento de su parte y que tenía pleno y consciente control de sus actos, lo que se opone a las hipótesis que contempla la atenuante esgrimida por la defensa, de haber actuado con arrebató u obcecación, ya que por una parte el arrebató implica la pérdida de control de los actos propios, mientras que la obcecación conlleva una privación del normal discernimiento, todo lo cual conforme a lo señalado no se da en la especie, circunstancias todas estas que serán evaluadas por el tribunal, al momento de pronunciarse sobre las solicitudes de la defensa en torno a las circunstancias atenuantes de responsabilidad penal contenidas en el artículo 11 N° 5 y 9, del Código del ramo.

SÉPTIMO: CALIFICACIÓN JURÍDICA; Que, el hecho descrito en el considerando cuarto del presente fallo, se encuadra dentro de la figura típica de **homicidio simple**, prevista y sancionada en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, dado que concurren en la especie, los requisitos que exige el tipo penal para ser sancionado, esto es, la acción de matar a una persona y que la muerte sea el resultado de esa acción, existiendo relación de causalidad entre la muerte y la conducta del agente homicida.

El agresor propinó al afectado heridas corto punzantes con un arma blanca, una de ellas de carácter corto punzante, penetrante, cardiaca, que le provocó la muerte, ya que se situaba a nivel del pecho, proyectándose del esternón horizontalmente hacia la derecha, con extensión de 12 centímetros, exponiendo músculos y parrilla costal, haciéndose más profunda en el sector izquierdo, con trayecto hacia interior del tórax, de 4 centímetros al ingresar y luego con ingreso al saco pericárdico de 2,5 centímetros, llegando al corazón que se encuentra dentro del saco, al que ingresa en 9 centímetros, atravesando ventrículo derecho y tabique, siendo dicha lesión necesariamente mortal, atendido la región del cuerpo afectada, esto es, donde se ubican órganos vitales.

En efecto, se ha desplegado por parte del agente un conjunto de movimientos corporales voluntarios, que han causado a la víctima lesiones de una gravedad tal que resultaron objetivamente idóneas para producir el resultado muerte del afectado, lesiones que con las probanzas rendidas en el proceso, deben necesariamente reputarse causa única y necesaria del deceso de la víctima.

En cuanto al elemento subjetivo de este delito, el tribunal estima que se actuó con dolo directo. En efecto, la zona del cuerpo atacada, es conocidamente vital para la subsistencia humana y es por ello que cuando se decide además de las numerosas lesiones causadas a la víctima, hierirla con un arma blanca en la zona del pecho, lo que se busca es concretar el resultado muerte, lo que no admite otra calificación que dolo directo.

En cuanto al grado de desarrollo, el ilícito se encuentra en grado de consumado, desde el instante que debido a las lesiones ya referidas, se produjo el deceso de la víctima luego de la agresión sufrida, consumándose de esta manera el homicidio.

OCTAVO: PARTICIPACIÓN; En lo relativo a la participación, de igual modo conforme a lo asentado en el considerando cuarto del presente fallo, se califica la participación del acusado, VICENTE ANDRÉS GARRIDO AEDO, en el hecho que el tribunal tuvo por acreditado, como autoría, por haber tomado parte en su ejecución, de una manera inmediata y directa, de conformidad a lo establecido en el artículo 15 N° 1, del Código Penal.

Lo señalado precedentemente quedó establecido en primer término, a través del testimonio del cabo segundo de Carabineros, don CRISTIAN FELIPE FARÍAS HERRERA, quien dio cuenta pormenorizadamente de un completo y acertado procedimiento policial que le correspondió desplegar, a través del cual logró la detención del imputado, en un contexto aun de flagrancia, a pocos minutos de la ocurrencia de los hechos, ilustrando asimismo en relación a que la participación del acusado se había logrado establecer a través de una labor investigativa realizada por funcionarios de un equipo de Carabineros, en el que se contaba incluso con el nombre y domicilio del acusado, imputación de hechos y participación que este funcionario incluso logró corroborar, en los momentos en que se encontraba en plena persecución del encartado, donde dos testigos presenciales de los hechos que habían concurrido hasta el hospital, le señalaron a este funcionario que el individuo a quien él perseguía se trataba del autor de los hechos y que había pasado en ese momento por el lugar, diciéndole igualmente las vestimentas del mismo y de la locomoción que

había abordado, luego de darse a la fuga de ese recinto de salud con posterioridad de la atención recibida, todo lo cual permitió su detención y corroboración de su identidad, la que este mismo funcionario proporcionó a mayor redundancia en estrados, a través de su testimonio.

Todo lo anterior unido al reconocimiento efectuado por el propio acusado, a través de su declaración prestada en juicio, tanto de los hechos que se han tenido por establecidos en la presente causa, como de su participación en los mismos, quien corroboró además lo señalado por el funcionario aprehensor, en cuanto al contexto y circunstancias en que se produjo su detención, a pocos minutos de la ocurrencia de los hechos.

NOVENO: MODIFICATORIAS DE RESPONSABILIDAD PENAL; Que, en lo relativo a circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el tribunal tiene por suficientemente acreditado que el acusado **carece de irreproachable conducta anterior**, de acuerdo al mérito de su extracto de filiación, debidamente incorporado por el Ministerio Público, del cual se desprende que el encartado cuenta con condenas pretéritas por crimen o simple delito, documento que por haber sido emitido por el competente servicio al efecto, esto es, por el de Registro Civil e Identificación y no haber sido impugnado por los intervinientes, se estima que hace plena prueba respecto a la información que contiene.

En cuanto a la circunstancia atenuante de responsabilidad penal, de **colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos**, del artículo 11 N° 9, del Código Penal, invocada por la defensa del imputado, el tribunal **acoge dicha petición**, ya que el enjuiciado a través de su declaración se situó en el lugar y época de los hechos, reconociendo su participación en los mismos, admitiendo además que de improviso atacó y golpeó con un palo a un individuo X, que corresponde al testigo reservado N° 6, como también que luego de ello fue cuando intervino Marcelino Ovalle, precisando que efectivamente había lesionado a Marcelino Ovalle, empleando para ello un cuchillo. Asimismo, reconoce detalladamente toda la dinámica que se produjo en el Hospital El Carmen y la inter relación que tuvo con el cabo Cristian Farías Herrera, como también las circunstancias en que fue detenido por este, todo lo cual claramente corrobora y refuerza la prueba aportada por los persecutores, haciendo procedente la minorante en cuestión, sin embargo, el tribunal **niega lugar a la petición de la defensa, respecto a tener esta circunstancia atenuante como muy calificada**, ya que no obstante todo lo precedentemente señalado, la prueba de cargo igualmente habría resultado suficiente para tener por acreditados los hechos establecidos en la presente

causa, no observándose un plus en la entidad de sus declaraciones que pudieren ameritar la calificación que se pide.

En relación a la **circunstancia atenuante** concomitante al hecho punible, **del artículo 11 N° 5, del Código Penal, de obrar por estímulos tan poderosos que naturalmente hayan producido arrebatos y obcecación**, solicitada por la defensa a favor de su representado, tal como se señaló por el tribunal al emitir la decisión de condena, **se niega lugar a dicha petición**, ya que por una parte no se ha rendido por la defensa prueba alguna, tendiente a la demostración de dicha pretensión y porque a mayor redundancia, de la prueba de cargo se desprende que el acusado agredió sin justificación alguna al testigo N° 6, tratándose de personas que ni siquiera se conocían con anterioridad, por lo que a juicio del tribunal no se visualizan los supuestos estímulos que configurarían la atenuante impetrada por la defensa, desde que el hecho que una persona se pueda defender frente a una agresión, así como también la circunstancia que un tercero pueda defender a una persona que está siendo agredida, se encuentran lejos de poder constituir como asevera la defensa los estímulos invocados por dicha parte, ya que según la RAE, el vocablo obcecación proviene del latín obcaecatio, cubrir con tierra, por lo que entre sus sinónimos se encuentra obnubilación, ceguera, esto es, incapacidad para razonar y respecto al término arrebatos se señala impulso repentino e inesperado. Conforme a lo anterior, primero no se ha acreditado los estímulos que gatillaron la agresión efectuada por el acusado y por otra parte, a juicio del tribunal una reacción defensiva por parte de una víctima que está siendo agredida o de una persona que defiende a esa víctima, lejos de revestir la atenuante invocada, se encuadra más bien dentro de un contexto de legítima defensa propia o de un tercero.

Finalmente y a mayor redundancia, el mismo acusado mediante sus dichos, además, desvirtúa la alegación planteada por su propia defensa, respecto a una eventual concurrencia de la minorante del artículo 11 N° 5, del Código Penal, debido a que refiere que él le advirtió a Marcelino que esto iba a llegar más allá cuando sacó el cuchillo que portaba, lo que implica un razonamiento de su parte y que tenía pleno y consciente control de sus actos, lo que se opone a las hipótesis que contempla la atenuante esgrimida por la defensa, de haber actuado con arrebatos u obcecación, ya que por una parte el arrebatos implica la pérdida de control de los actos propios, mientras que la obcecación conlleva una privación del normal discernimiento, contexto que conforme a lo señalado no se da en la especie, todo lo cual empece

absolutamente a que pueda prosperar la referida modificatoria impetrada por la defensa.

DÉCIMO: DETERMINACIÓN PENA; Que, para determinar la pena que corresponde imponer al sentenciado, se tendrá presente que la pena asignada por la ley al delito de homicidio simple, por el cual se le ha condenado, vigente a la época de los hechos de la presente causa, es de presidio mayor en su grado medio, no afectándole ninguna circunstancia agravante de responsabilidad penal y que en cambio le favorece una circunstancia atenuante de dicha responsabilidad, por lo que el tribunal se encuentra obligado a imponer la pena antes referida en su mínimo, conforme a lo preceptuado por el artículo 67 inciso segundo, del Código Penal, por lo que se le impondrá la pena de presidio mayor en su grado medio, en su mínimo, cuyo quantum que se expresará en definitiva, se establecerá teniendo presente la enorme extensión del mal causado con el delito, ya que más allá del sufrimiento de la familia que conformaba la víctima con sus padres, este tenía una hija pequeña, que quedó huérfana de padre a muy temprana edad.

UNDÉCIMO: IMPROCEDENCIA DE PENAS SUSTITUTIVAS; Que, en atención al quantum de la pena a imponer y por no reunir el acusado los requisitos de procedencia establecidos en la Ley N° 18.216, sobre medidas alternativas a las penas privativas y restrictivas de libertad, no se le concederá a este ninguna de las penas sustitutivas previstas en ella, las que por lo mismo no fueron solicitadas ni alegadas por parte de su defensa, en consecuencia, deberá cumplir la pena corporal que se le impondrá, íntegra y efectivamente, debiendo en todo caso abonársele el tiempo que ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad con motivo de la presente causa, correspondiente a mil ciento doce días (1.112 días), desde el 26 de noviembre de 2020 a la fecha, bajo la medida cautelar de prisión preventiva, según se desprende de certificación emitida por el jefe (s) de la Unidad de Administración de Causas y Sala de este tribunal.

DUODÉCIMO: COSTAS; Que se eximirá al sentenciado del pago de las costas de la causa, atendida la facultad que el inciso final del artículo 47 del Código Procesal Penal confiere a este tribunal, teniendo en consideración para ello, que su situación económica ha de presumirse precaria, por el hecho de encontrarse privado de libertad. Lo anterior de acuerdo a lo preceptuado por el artículo 593, del Código Orgánico de Tribunales.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 25, 28, 50, 67 y 391 N° 2, del

Código Penal; 1, 45, 46, 47, 295, 296, 297, 306, 307, 309, 323, 325, 328, 329, 330, 333, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348, del Código Procesal Penal; 593 del Código Orgánico de Tribunales; Ley N° 19.970 y Ley N° 18.216, **se declara:**

I.- Que, se **CONDENA** al acusado, **VICENTE ANDRÉS GARRIDO AEDO**, ya individualizado, como autor del delito de homicidio simple de Marcelino Andrés Ovalle Zamora, en grado de consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2, del Código Penal, cometido en la comuna de Maipú, de esta ciudad, el día 26 de noviembre de 2020, a sufrir la pena de **DOCE AÑOS** de presidio mayor en su grado medio y a las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

II.- Que, conforme a lo razonado en el considerando undécimo del presente fallo, no se sustituye la pena privativa de libertad impuesta al acusado, a través del punto I que precede de esta parte resolutive, por ninguna de las penas sustitutivas previstas en la Ley N° 18.216, en consecuencia, deberá cumplir la pena corporal impuesta, íntegra y efectivamente, debiendo en todo caso abonarse a ésta, el tiempo que ha permanecido ininterrumpidamente privado de libertad con motivo de la presente causa, correspondiente a mil ciento doce días, desde el 26 de noviembre de 2020 a la fecha, bajo la medida cautelar de prisión preventiva, según se desprende de certificación emitida por el jefe (s) de la Unidad de Administración de Causas y Sala de este tribunal.

III.- Que, se exime al sentenciado del pago de las costas de la causa, por los fundamentos señalados en la motivación duodécima del presente fallo.

IV.- Que de conformidad a las disposiciones contenidas en la Ley N° 19.970, una vez ejecutoriada la presente sentencia, se ordena, en el evento que no se hubiere realizado, la determinación de la huella genética del sentenciado, VICENTE ANDRÉS GARRIDO AEDO, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, para su inclusión en el Registro de Condenados.

V.- Que habiéndose condenado al acusado, VICENTE ANDRÉS GARRIDO AEDO, por el delito de homicidio simple, por tratarse de un ilícito al cual la ley le asigna pena aflictiva, cúmplase con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556, modificada por la Ley N° 20.568, oficiándose al efecto al Servicio Electoral, al tenor de dicho precepto, en su oportunidad, una vez ejecutoriado el presente fallo.

VI.- Devuélvanse al Ministerio Público las pruebas que dicho interviniente incorporó al juicio.

VII.- La Unidad de Administración de Causas y Sala del Quinto Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, velará por el cumplimiento del artículo 10 de la Ley N°20.285, y del acta N°44-2022 de la Excma. Corte Suprema, en lo relativo a la publicidad de la presente sentencia, teniendo en consideración para ello la naturaleza del delito.

VIII.- Ejecutoriada que sea la presente sentencia, ofíciase al Noveno Juzgado de Garantía de Santiago, remitiéndose copia íntegra de la misma y su certificado de ejecutoria, a objeto de dar cumplimiento a lo resuelto en ella, debiendo cumplirse con lo preceptuado en el artículo 468, del Código Procesal Penal, en relación al artículo 113, del Código Orgánico de Tribunales.

Conforme a lo preceptuado en el inciso final del artículo 342, del Código Procesal Penal, se deja constancia que la redacción de la presente sentencia estuvo a cargo del juez Fernando Valenzuela González.

Regístrese, notifíquese y en su oportunidad archívese.

ROL ÚNICO: 2001198615-4.

ROL INTERNO: 127-2023.

SENTENCIA PRONUNCIADA POR LA SALA DEL QUINTO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, PRESIDIDA POR LA MAGISTRADA, DOÑA MARÍA JOSÉ ARAYA ÁLVAREZ E INTEGRADA, ADEMÁS, POR LA MAGISTRADA DOÑA ANDREA COPPA HERMOSILLA Y POR EL JUEZ DON FERNANDO VALENZUELA GONZÁLEZ, LA PRIMERA EN CALIDAD DE INTERINA Y LOS DOS ÚLTIMOS TITULARES DE DICHO TRIBUNAL.